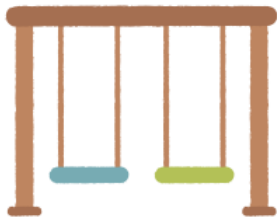


# MI ABUELO Y YO

Mi abuelo se llama Manuel y es el mejor abuelo del mundo, al menos para mí. Mis padres trabajan mucho y desde que murió mi abuela, mi abuelo y yo nos hacemos compañía. Él no se siente solo y yo tengo a alguien que me lleva al parque a jugar con mis amigos. Antes, mi abuelo no quería salir, se sentía triste porque echaba de menos a mi abuela y yo, como no tengo hermanos, me aburría en casa, pero ahora, cuando mi abuelo me lleva al parque, juega al fútbol conmigo y con mis amigos. A veces mi abuelo se olvida de mirar el reloj y cuando llegamos a casa mi madre le riñe por llegar tan tarde, pero es que mi madre es un poco gruñona y, además, nos lo estábamos pasando tan bien.

Al colegio me lleva siempre mi abuelo, porque mis padres entran a trabajar muy pronto. Aunque un día, en vez de llevarme al cole, me llevó al



parque. Yo no sabía qué día era, lo que me pareció raro fue que no había niños en el parque, pero mejor, pude montarme en todos los columpios, toboganes y en la tirolina sin hacer

cola. Ese día sí que se enfadó mamá y le dijo al abuelo que tenía que ir al médico porque últimamente se le olvidaban



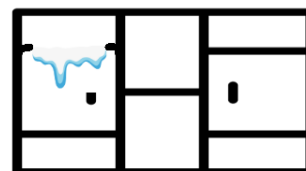
muchas cosas, yo no entendí por qué tenía que ir al médico si no le dolía nada, ni tenía heridas, ni catarro, vamos, lo normal para ir al médico. Yo no entendía que olvidarse de cosas fuera algo tan importante, a mí a veces se me olvidaba recoger los juguetes y mi madre nunca me llevó al médico por eso. Pero resultó que sí era importante, le dijeron que tenía alzheimer.

A partir de su visita al médico me empecé a dar cuenta de todas las veces que mi abuelo olvidaba algo, a mi madre la llamaba Marta, así se llamaba mi abuela, aunque luego decía bien su nombre. Mi madre ya no se enfadaba tanto con él por olvidarse de las cosas, pero decidió comprarle un móvil. A mi abuelo las nuevas tecnologías no le van nada, pero mi madre quería tenerlo localizado y le explicó cómo funcionaba. Como a él le costaba entender incluso como se hacía una llamada, ¡con lo fácil que es!, solía ser yo el que llamaba o descolgaba cuando mamá nos llamaba para volver a casa.

Cuando cumplí 6 años, mi abuelo se vino a vivir con nosotros porque en su casa ya no podía hacer la comida él solo. Ese día fue él a despertarme para llevarme al cole y se le olvidó felicitarme, yo al principio pensaba que era porque me iba a dar una sorpresa, pero no. Por la tarde mamá me explicó que esas cosas le iban a pasar al abuelo cada vez más.



A veces mi abuelo hacía cosas que a mí me daban la risa. Un día vino un amigo suyo a visitarle y, de repente, pensó que era un ladrón y se fue a su habitación a guardar todas sus cosas en lugares secretos. O como aquel día que guardó el helado en un armario de la cocina y mi madre no se dio cuenta hasta que vimos el helado chorrear por el armario.



A mi madre todas esas cosas no le hacían gracia y mis padres decidieron que mi abuelo debería ir a una residencia, ellos no podían cuidar de él y mi abuelo tampoco podía cuidar de mí, así que contrataron a Rebeca, mi niñera.

Rebeca es muy buena conmigo, pero yo prefería al abuelo, es verdad que últimamente cuidaba yo más de él que al revés, pero a mí no me importaba. Me había acostumbrado a tener a mi abuelo todos los días

conmigo, contándome cosas de cuando hizo la mili, o las travesuras que hacía de pequeño. Ahora lo echo mucho de menos.



Los domingos vamos a verlo a la residencia, ha pasado el tiempo y ahora tiene que andar en una silla de ruedas, ya no se ríe como antes y nos mira extrañado cuando nos ve. Yo me siento a su lado y le empiezo a contar las cosas que hago en el cole y lo que estamos aprendiendo. Unas veces él cuenta algo que se le ocurre así sin ton ni son, aunque cada vez habla menos.

Hoy al llegar del colegio he tomado una decisión: de mayor quiero estudiar medicina y quiero ser científico. Voy a estudiar mucho para inventar un medicamento que cure el alzheimer. Mi abuelo siempre me decía que puedo conseguir todo aquello que me proponga si me esfuerzo mucho y yo lo que más quiero es que mi abuelo vuelva a ser el de antes, el que me lleve al colegio, el que juegue conmigo al parchís y el que me cuente todas esas historias de cuando él era un niño.



Mi madre acaba de llegar a casa y voy corriendo a contarle mi decisión. Le digo que en cuanto invente el medicamento contra el alzheimer, se lo voy a dar al abuelo y volverá a ser el de antes. Mi madre me mira con cara triste, me da un abrazo y se echa a llorar, sé que no es de felicidad por lo que le he dicho, hay algo más que no me quiere decir, lo sé, pero no quiero ponerle palabras. Solo la abrazo muy fuerte y lloro con ella.

FIN